

ANTONIA MERINO MACHUCA. Hija adoptiva a título póstumo

Lamentablemente el título de Hija adoptiva concedido por la corporación municipal a la maestra Antonia Merino Machuca, es a título póstumo. Lamentablemente, digo, no porque lamentablemente este reconocimiento, sino porque muchas veces los honores a título póstumo son consecuencia de no haber tenido ojos para ver la valía y los méritos de algunas personas.

No obstante, sé que a sus familiares más cercanos este reconocimiento alivia el dolor por su pérdida. Sé que a las familias de Cañada del Rabadán, a los alumnos del Colegio Juan Ramón Jiménez y a los vecinos de El Villar les complace que se reconozcan sus méritos, su trabajo y su entrega. Voy a resumir una serie de apuntes biográficos de Antonia Merino, conocida por todos como la maestra Toñi.

Antonia Merino Machuca nació el 13 de octubre de 1960 en Córdoba. Toda su infancia y adolescencia transcurrió en Cañero, un barrio obrero del que siempre ha guardado muy buenos recuerdos. Asistió a un colegio público del propio barrio, donde estudió toda la educación primaria. El bachillerato lo cursó en el instituto Luis de Góngora. Compaginó los estudios de C.O.U trabajando en un banco como telefonista, trabajo que abandonó cuando comenzó a estudiar magisterio.

Durante los tres años de estudios universitarios fue consciente de la importante labor que implicaba la profesión que había elegido. Se graduó con la titulación en las especialidades de humanidades y pedagogía terapéutica. Accedió a la función pública como maestra por acceso directo, lo que exigía un alto nivel académico y un magnífico expediente; por tanto, comenzó a trabajar como funcionaria al año siguiente de terminar la carrera. Durante sus años de profesión participó en numerosos cursos relacionados con la educación.

Durante toda su vida ha sido una incansable lectora, lo que le permitía estar muy bien informada y poseer una envidiable cultura de todo tipo y en particular una gran cultura literaria. Desde que accedió al trabajo al terminar la carrera hasta su lamentable y lamentado fallecimiento, ha permanecido en su tarea docente durante treinta y un años trabajando duro. Los primeros años en diversos pueblos de la provincia de Córdoba.

Recorrió –mientras le llegaba el destino definitivo-, colegios de Bélmez, barriada de Cañero en Córdoba, Cerro Muriano, Silillos y Pedro Abad. Luego, durante veintiún años, en Cañada del Rabadán. A lo largo de su estancia en el colegio “Juan Ramón Jiménez” de Cañada tuvo a su cargo la jefatura de estudio a lo largo de cuatro años siendo posteriormente directora del mismo durante diez años. Su tarea de tutora en los diversos cursos y niveles siempre ha sido ejemplar y por su parte se sentía orgullosa de poder desarrollar toda su experiencia y su potencial pedagógico con los grupos de alumnos que ha dirigido.

A través de su labor en el colegio conocía a gran parte de las familias de Cañada, que han lamentado su pérdida. Toñi se sentía muy cercana a las familias de sus alumnos y alumnas. Potenciaba en sus alumnos el afán de superación y les invitaba a desarrollar toda su capacidad de trabajo. Organizaba salidas (una de ellas en bicicleta a Fuente Carreteros) pero no era extraño que salieran a visitar algunos huertos de la Cañada, que cuidaban y cultivaban los padres o los abuelos de alguno de sus alumnos o alumnas.

Si hay que destacar algunas cualidades personales de Toñi Merino, cabe decir que era una mujer dinámica, llena de energía, inteligente, impulsiva, social. Le ilusionaba implicarse en la realidad de la comunidad, participar y comprometerse. La decisión misma de buscarse una

casita en la Colonia, en el diseminado de El Villar, cerca del colegio de destino, era un gesto de compromiso, para sentirse inmersa en la realidad social de su alumnado, lo que hacía más fácil realizar una tarea educativa integral más completa, al conocer el ambiente en que se desenvolvían las familias de sus alumnos.

Llegó a ser durante un período de tiempo presidenta de la Asociación de Vecinos de El Villar llamada "Dir palante", nombre que sin duda también dice algo de su manera de ser optimista y luchadora. Su responsabilidad era increíble de modo que sólo ha faltado a su puesto de trabajo con motivo del alumbramiento de sus dos hijos por los correspondientes permisos de maternidad. Es más, cuando tenía que pedir cita para el médico para ella o sus hijos, procuraba que fuera en horario no lectivo, para no faltar a su deber en la medida de lo posible.

Decidida defensora de la libertad de las familias, más de una vez defendió el derecho de los padres y alumnos que habían optado por no seguir la clase de formación religiosa, frente a quienes pudieran o pretendieran provocarles algún tipo de marginación o rechazo. Alegre y espontánea para todo se puede decir en resumen, que era una persona cien por cien humana.

En su propia casa recibía frecuentemente a madres interesadas en el seguimiento del proceso de aprendizaje de sus niños. Nunca aceptó regalos, lo que le acarreó algunos enfrentamientos con otros miembros del claustro por este y otros motivos. Mantenía una muy buena relación con los padres miembros de la Asociación de Padres de alumnos, pues muchos de ellos y ellas había sido ya alumnos suyos en el mismo colegio. La propia directora actual, reconoce que la echan de menos porque siempre intervenía en los claustros para sugerir, aportar, preguntar o proponer opciones y salidas originales. Así que siempre prendía la mecha para iniciar el diálogo, originar nuevas iniciativas o poner en marcha debates de interés.

El colegio en general, pero especialmente los alumnos de su tutoría de este curso, le rinden homenaje el día 22 de junio en el acto festivo de despedida de fin de curso del colegio. Falleció el domingo 1 de abril como consecuencia de un triste accidente, una caída en el propio patio del Colegio de Cañada, el viernes 30 de marzo, durante la vigilancia del recreo, a punto de iniciarse las vacaciones de Semana Santa.

Unida con José Fernández Lara, desde su llegada a Cañada del Rabadán, ha dejado dos hijos, Candela de 19 años, que sigue sus estudios universitarios en Granada y un hijo de 15 años, Manuel, que en la actualidad estudia 4º de E.S.O.

Una alumna de primaria en la fiesta fin de curso de Cañada del Rabadán leyó estos sencillos versos:

Querida maestra Toñi:

Espero que donde estés

Siempre sea primavera

Y que te traten muy bien.

Hoy vamos a celebrar

El haberte conocido;

Y aunque tu vida fue corta

Tus frutos han florecido.

*Siempre nos diste motivos
Para estudiar con tesón
Y el deseo de aprender
Sembraste en mi corazón.
Un maestro es como un padre
Que te enseña a caminar;
Te trasmite su saber,
Su manera de pensar;
Te da cariño y amor,
Te enseña a respetar,
Todo lo que nos ha inculcado
Lo vamos a aprovechar.
Aunque tu cuerpo se ha ido,
Tu alma siempre estará
Junto a tus niños queridos
Que nunca te olvidarán.*

Por todos los motivos expuestos, se propone merecidamente para recibir la distinción de Hija Adoptiva de la Colonia de Fuente Palmera a título póstumo, a D^a. Antonia Merino Machuca, fallecida a consecuencia del accidente ocurrido en el propio colegio Juan Ramón Jiménez de Cañada del Rabadán, en el que ha llevado a cabo su trabajo docente durante 21 años, y en atención a sus múltiples vínculos con nuestra Colonia.

A este hecho hay que añadir su opción por establecer su vivienda entre nosotros como una vecina más de la Colonia en el núcleo de El Villar; gesto, por otro lado, tan poco frecuente en el personal docente destinado en la Colonia.